

Clásicos edebé

LA CASA DE
BERNARDA
ALBA

FEDERICO GARCÍA
LORCA



Edición, introducción, notas
y actividades de Rosa Navarro Durán

LA CASA DE
BERNARDA
ALBA

FEDERICO
GARCÍA LORCA

PRESENTACIÓN DE LA COLECCIÓN
Clásicos edebé

La colección *Clásicos edebé* pretende ofrecer ediciones de textos rigurosas y asequibles. La literatura no sólo es nuestro patrimonio cultural, sino también un tiempo heredado en potencia: millones y millones de horas de soledad pueden desaparecer si franqueamos el umbral del libro, si leemos sus páginas. Pero realizar ese acto supone el convencimiento de que nos espera un tiempo de placer, palabras que nos diviertan, historias que nos apasionen. Leer no debería ser nunca un ejercicio obligado, sino un discurrir elegido por las páginas de un libro que se ofrece como aventura para el pensamiento.

Desde este presupuesto, la edición de un texto clásico debe resolver sus dificultades, hacer desaparecer sus escollos para que el acceso a lo que dice no encuentre el freno de una lengua que no se entiende. La colección *Clásicos edebé* ofrece textos con ortografía y puntuación modernizadas, pero con respeto absoluto a la lengua original, al léxico, a la morfología, a la sintaxis, y con la breve aclaración de las palabras que lo necesiten. La anotación es doble: por una parte, se buscan los sinónimos actuales de palabras arcai-

cas o poco usadas; por otra, se aportan breves datos que ayuden a entender alusiones a un contexto sociocultural o referencias a hechos históricos.

Clásicos edebé ofrece las obras con un estudio preliminar claro y orientativo, que tiene como objetivo ayudar a la lectura del texto al situarlo en su contexto histórico y literario y al ofrecer un análisis sucinto de la obra para que sea una guía por sus páginas.

Pero además presenta siempre los textos acompañados de *actividades* didácticas. Su objetivo no es solo ayudar al profesor en su estudio del texto con los alumnos, sino también ofrecer a estos posibilidades de lectura de la obra en relación con el presente que conocen. Desde la lectura actual de un texto clásico, sus palabras pueden cobrar sentido no como legado arqueológico sino como retazo de vida. Su lengua se nos ofrecerá entonces para dar cuerpo a nuestras vivencias; sus personajes serán entes de una realidad inmarcesible en la que siempre podremos adentrarnos como en territorio propio.



LA CASA DE BERNARDA ALBA

© Edebé, 2020
Paseo de San Juan Bosco, 62
08017 Barcelona
www.edebe.com

Atención al cliente: 902 44 44 41
contacta@edebe.net

Coordinación de la colección: Rosa Navarro Durán
Diseño de cubierta: Book & Look
Edición: Rosa Navarro Durán y equipo Edebé

1.ª edición, mayo 2020

ISBN: 978-84-683-4847-6
Depósito Legal: B. 1080-2020
Impreso en España
Printed in Spain
EGS - Rosario, 2 - Barcelona

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Dirijase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra (www.conli-

LA CASA DE BERNARDA ALBA

FEDERICO
GARCÍA LORCA



Edición, introducción, notas y actividades
de Rosa Navarro Durán

edebé

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	11
La vida de Federico García Lorca.....	12
<i>La casa de Bernarda Alba</i>	29
La preparación del conflicto: ocho años de luto.	32
El fuego quema a los corazones encerrados: segundo acto.....	40
Consumación de la tragedia: acto tercero	45
La creación de <i>La casa de Bernarda Alba</i>	50
<i>La Celestina</i> y las tragedias de García Lorca	56
Asuntos comunes en las tragedias de García Lorca	59
La pasión amorosa que arrastra	59
La vida inútil.....	64
La cárcel de la mujer: la casa.....	67
Criterios de edición.....	73

Bibliografía.....	74
-------------------	----

Apéndice: Cuatro poetas de la Generación del 27 hablan de su amigo Federico García Lorca	77
---	----

Luis Cernuda.....	77
-------------------	----

Pedro Salinas.....	78
--------------------	----

Jorge Guillén.....	80
--------------------	----

Vicente Aleixandre	82
--------------------------	----

La casa de Bernarda Alba

Drama de mujeres en los pueblos de España.....	85
--	----

Acto primero.....	89
-------------------	----

Acto segundo	135
--------------------	-----

Acto tercero	184
--------------------	-----

Actividades	222
-------------------	-----

Introducción

LA VIDA DE FEDERICO GARCÍA LORCA

Federico García Lorca nació en Fuente Vaqueros (Granada) el 5 de junio de 1898. Era hijo de Federico García Rodríguez y de Vicenta Lorca Romero. El padre fue un inteligente hombre de negocios que logró ser uno de los más ricos de la comarca y siempre le dio a su hijo el dinero que necesitó para vivir porque confió totalmente en su talento artístico, y su madre era una mujer culta, maestra de profesión, apoyo esencial de Federico. Ellos dos fueron siempre sus pilares, junto a sus tres hermanos menores: Francisco (o Paco), Concha y la pequeña Isabel; como él les decía: «Aunque seáis cinco personas, para mí sois como una sola».

En 1907 su familia se trasladó de Fuente Vaqueros al cercano pueblo de Asquerosa —hoy Valderrubio—, y en 1909 a Granada, pero pasarían los veranos en la casa del pueblo. Su padre quiso que estudiara una carrera, Letras y Derecho, pero a él se le hacía muy cuesta arriba porque quería descubrir los secretos del arte, de la poesía. Sin embargo, al final obedeció a su padre y empezó la carrera en la Universidad de Granada,

en el curso 1914-1915, aunque no estudiaba más que algunas asignaturas, y las otras no se aprobaban solas. En septiembre de 1918 escribe al poeta Adriano del Valle: «Me siento lleno de poesía, poesía fuerte, llana, fantástica, religiosa, mala, honda, canalla, mística. ¡Todo, todo! ¡Quiero ser todas las cosas! Bien sé que la aurora tiene llave escondida en bosques raros, pero yo la sabré encontrar...» (García Lorca, 1997: 52). En abril de ese año se publicó su primer libro, en prosa, *Impresiones y paisajes*, en una edición granadina que costó su padre. Comienza el prólogo del libro de viajes el joven escritor diciendo:

Amigo lector: si lees entero este libro, notarás en él una cierta vaguedad y una cierta melancolía. Verás cómo pasan cosas y cosas siempre retratadas con amargura, interpretadas con tristeza. Todas las escenas que desfílan por estas páginas son una interpretación de recuerdos, de paisajes, de figuras.

Y luego anunciará: «Se descorre la cortina. El alma del libro va a ser juzgada [...]. Se descorre la cortina» (García Lorca, 2019: 5, 7). Y así fue: en la escena literaria aparecía ya Federico, que iba a ser un poeta y un dramaturgo genial.

Su padre pensó que, si su hijo se iba a Madrid a estudiar, quizás se esforzase más en hacerlo. En la primavera de 1919 Federico se fue a Madrid a entrevistarse con el director de la Residencia de Estudiantes, Alberto Jiménez Fraud; era un lugar excepcional para la educación de un grupo escogido de jóvenes, y Federico, con su grandísima simpatía y gracias a sus muchos amigos, logró ese puesto privilegiado, que tan importante sería en su vida. En

la Residencia, que era el centro de la cultura y el arte en aquel tiempo, conocería a Salvador Dalí, a Luis Buñuel y a muchos otros artistas y escritores. En la «Colina de los Chopos», como se le llamaba, daban conferencias los mejores científicos e intelectuales de la época y había conciertos donde tocaban grandes músicos. Era el mejor lugar para un joven como Federico, apasionado por el arte, por la música, por la literatura.

La pasión que llenaría su vida será la poesía: fue poeta ante todo, pero también genial dramaturgo, músico y pintor. Su primer poema conocido es de 1917, y desde entonces no dejó de escribirlos. En 1921, gracias a su padre se publica su *Libro de poemas*; unos versos de «Veleta», poema fechado en julio de 1920 en Fuente Vaqueros, dicen:

*Las cosas que se van no vuelven nunca,
todo el mundo lo sabe,
y entre el claro gentío de los vientos
es inútil quejarse.
¿Verdad, chopo, maestro de la brisa?
¡Es inútil quejarse!*

La naturaleza, la música del verso y la conciencia de la desaparición de todo.

La noche del 22 de marzo de 1920 estrena su primera obra, *El maleficio de la mariposa*, cuyo protagonista era Curianito, el Nene —una cucaracha que se enamora de una mariposa—, y fue un fracaso absoluto. Solo siete años más tarde le llegaría el éxito con su *Mariana Pineda*.

Unos días antes escribe a sus padres:

Queridos padres: Sigo contento en la Residencia. Ahora los días son de temporal y casi no salgo a Madrid. Ayer empezaron los ensayos y parece que la cosa se estrenará enseguida [...]. El salón de esta casa es magnífico. Allí nos reunimos los residentes por las noches a charlar y a hacer música. En fin, esto es sano, aquí se estudia y se olvida por completo de Madrid (García Lorca, 1997: 66).

Escribe, aprende, conoce a mucha gente, aunque sigue sin aprobar los cursos universitarios, y su padre, que quiere que estudie, le dice que vuelva a Granada. Pero Federico tiene muy claro lo que debe hacer y así se lo dice a su muy querido —y comprensivo— padre en carta de abril de 1920:

Pero yo te digo y te prometo solemnemente, por lo muchísimo que te quiero, que cuando un hombre se coloca en su camino, ni lobos ni perros deben hacer que vuelva atrás, y yo, afortunadamente para mí, tengo una lanza como la de don Quijote. En mi camino estoy, papá. ¡No me hagas volver la vista atrás! [...] Yo te suplico de todo corazón que me dejes aquí hasta fin de curso y entonces me marcharé con mis libros publicados y la conciencia tranquila de haber roto unas espadas luchando contra los filisteos para defender y amparar al Arte puro, al Arte verdadero (García Lorca, 1997: 73-74).

En otoño de 1919 había conocido al gran músico Manuel de Falla, que se iría a vivir a Granada a comienzos de 1922, y su

amistad dejaría una gran huella en su arte. Los dos animarán la organización de un Concurso de Cante Jondo, que se celebraría en Granada en junio de 1922, porque en el verano del año anterior Federico había tomado clase de guitarra con dos gitanos de Fuente Vaqueros, espléndidos músicos y cantaores de flamenco. Y al mismo tiempo sigue escribiendo poemas, dando forma a su *Poema del cante jondo*.

Quiso hacer con Falla teatro de títeres y empezó a escribir su *Tragicomedia de don Cristóbal y la señá Rosita*, que acabaría años más tarde; pero sí organizaron los dos en casa de Federico un espectáculo de títeres para niños el día de Reyes de 1923. Con música del maestro Falla, García Lorca pone en escena para ellos un viejo cuento andaluz que tituló *La niña que riega la albahaca y el príncipe preguntón*.

A fines de enero de 1923 acabó la carrera de Derecho, como querían sus padres. Y al mes siguiente ellos le dejaron regresar a la Residencia de Estudiantes acompañado de su hermano Paco. Por entonces empezó a escribir su libro de *Canciones*, que no se publicaría hasta 1927.

Allí conocerá a Salvador Dalí, el genial pintor de Figueras, que había entrado en la Residencia en septiembre de 1922 a estudiar Pintura en la Academia de Bellas Artes de San Fernando, de donde acabarían expulsándole. Serían inseparables los dos el tiempo que compartieron en la Residencia. Después del paréntesis de un año, volverían a encontrarse en la Residencia en otoño de 1924.

En verano de 1924, en Asquerosa, García Lorca decidió llamar *Romancero gitano* a un libro que estaba escribiendo,

una serie de romances que iban a formar uno de los más bellos libros de poesía del siglo XX. Tenía escrito el primero, el «Romance de la luna, luna», y le siguieron el «Romance de la pena negra» y el «Romance sonámbulo». Se publicaría en julio de 1928, y tendría mucho éxito.

En abril de 1925, como el Ateneo de Barcelona había invitado a García Lorca a dar un recital el día de la Pascua de Resurrección, Federico iría a pasar unos días a Cadaqués, a casa de los Dalí, como les cuenta a su familia:

Dalí tiene empeño en que trabaje esta Semana Santa en su casa de Cadaqués, y lo conseguirá pues me hace ilusión salir unos días a pleno mar y trabajar, y ya sabéis vosotros cómo el campo y el silencio dan a mi cabeza todas las ideas que tengo (García Lorca, 1997: 268).

Federico escribió una «Oda a Salvador Dalí», que se publica en la *Revista de Occidente* en abril de 1926; así comienza:

*Una rosa en el alto jardín que tú deseas.
Una rueda en la pura sintaxis del acero.
Desnuda la montaña de niebla impresionista.
Los grises oteando sus balaustradas últimas.*

En Cadaqués acabó su obra de teatro *Mariana Pineda* y en Figueras se la leyó a la familia Dalí y a un grupo de amigos. Se estrenaría en junio de 1927 con figurines del propio Dalí en el teatro Goya de Barcelona, protagonizada por la gran actriz

Margarita Xirgu. Del 25 de junio al 2 de julio expuso dibujos en las Galerías Dalmau de Barcelona; le escribe —¿desde Cadaqués?— a Manuel de Falla a finales de ese julio de 1927: «Hice una exposición de dibujos, *obligado* por todos. ¡Y he vendido cuatro!» (García Lorca, 1997: 497-498).

Los dos meses y medio de ese verano del 27 los pasaría de nuevo en Figueras y Cadaqués, invitado por la familia de su amigo pintor. Se despide de él a principios de agosto, y no volverían a verse hasta siete años después.

Federico García Lorca, Pedro Salinas, Jorge Guillén, Gerardo Diego, Rafael Alberti, Dámaso Alonso, Vicente Aleixandre, Luis Cernuda... forman un grupo de poetas nacidos en los mismos años, todos amigos y muy cultos, que hoy conocemos como Generación del 27. Y toman ese nombre porque el 17 de diciembre de ese año —casi todos juntos— celebran en el Ateneo de Sevilla un homenaje al gran poeta barroco Luis de Góngora, que había muerto en 1627, al que admiraban muchísimo. El año anterior Federico había dado una conferencia sobre «La imagen poética de don Luis de Góngora», donde explicaba y alababa las imágenes creadas por el gran poeta cordobés: «Góngora hace en su época esta increíble imagen del reloj: “Las horas ya de números vestidas”, o llama a una gruta, sin nombrarla, “bostezo melancólico de la tierra”» (García Lorca, 2019: 156).

Pasó el verano de 1928 en la Huerta de San Vicente, una hermosa finca cerca de Granada que su padre había comprado: «Una preciosidad de árboles y agua clara, con Granada enfrente de mi balcón, tendida a lo lejos con una hermosura jamás igualada». En ese tiempo vive un desengaño amoroso (lo aban-

dona el escultor Emilio Aladrén) que lo sume en una depresión; como le cuenta desde Granada en agosto de 1928 a su amigo Rafael Martínez Nadal: «Estoy convaleciente de una gran batalla y necesito poner en orden mi corazón. Ahora solo siento una grandísima inquietud [...]. No puedo escribir más que poesía. Y poesía lírica. Digo más bien... elegíaca, pero *intensa*. Es triste que los golpes que el poeta recibe sean su semilla y su escala de luz». En octubre le dirá: «He pasado un *horrible* verano de *sentimientos*» (García Lorca, 1997: 575, 594).

En enero del año siguiente, en 1929, les expone a sus padres su proyecto de irse a América porque le han ofrecido una gira como conferenciante. Ellos verán en ese viaje una salida a su triste estado de ánimo y le darán el dinero que necesita.

En febrero se estaba ensayando su breve obra de teatro *Amor de don Perlímpín con Belisa en su jardín*, pero se prohibió la representación con la excusa de la muerte de la madre del rey Alfonso XIII —mandaba el dictador Primo de Rivera—. Y tampoco pudo estrenarse *La zapatera prodigiosa* porque Margarita Xirgu enfermó; lo haría en diciembre de 1930 y tendría un gran éxito.

El 6 de junio de 1929 escribe a Carlos Morla Lynch¹, y le



1 Carlos Morla Lynch (Santiago de Chile, 1885-Madrid, 1969) fue un diplomático chileno en la embajada de su país en España; en marzo de 1929 ve el *Romancero gitano* en una librería de la Gran Vía de Madrid y queda deslumbrado por la belleza de los poemas; quiere conocer a su autor, y lo va a conseguir enseguida. Así lo describe: «En el umbral, un muchacho joven, de regular estatura, exento de esbeltez sin ser espeso, de cabeza grande, potente, de rostro amplio constelado de estrellas brunas... que son lunares. Ojos sombríos, pero risueños: esa paradoja de alegrías y tristezas reunidas que realiza en sus poemas. Cabellera abundante que no empaña una frente ligeramente abombada como un liso broquel ebúrneo. Ninguna severidad en la mirada ni ceño austero. Por el contrario: un alborozo de chiquillo con una veta de travesura y algo de “muy sano” y de campesino» (Morla Lynch, 2008: 62). En *España con Federico García Lorca* nos da datos esenciales sobre el escritor —cuya amistad solo truncaría la muerte— y sobre la vida intelectual española del final de la dictadura de Primo de Rivera y de la Segunda República Española.

cuenta que en unos días empieza su viaje a América, vía París y Londres; va acompañado de su amigo Fernando de los Ríos Urruti (sobrino de Francisco Giner de los Ríos), que iba a dar unos cursos en la Universidad de Columbia: «Tengo además un gran deseo de escribir, un amor irrefrenable por la poesía, por el verso puro que llena mi alma todavía estremecida como un pequeño antílope por las últimas brutales flechas» (García Lorca, 1997: 611).

Fueron primero a París, luego a Londres y a Oxford, y por último, se embarcan en Southampton; serán seis días de tranquila navegación hasta Nueva York.

El 28 de junio escribe ya desde Nueva York a su familia; había llegado dos días antes:

La llegada a esta ciudad anonada pero no asusta. A mí me levantó el espíritu ver cómo el hombre con ciencia y con técnica logra impresionar como un elemento de naturaleza pura. Es increíble. Es increíble. El puerto y los rascacielos iluminados confundándose con las estrellas, las miles de luces y los ríos de autos te ofrecen un espectáculo único en la tierra [...]. Yo soy ahora estudiante de la Universidad de Columbia, y vivo aquí en un pabellón todo lleno de chicos norteamericanos» (García Lorca, 1997: 614-615).

Aprende inglés y, como cuenta a sus padres: «Yo estoy todo el día con el diccionario a cuestas, pues estos americanos son muy simpáticos y constantemente preguntan y hablan conmigo». Y les describe lo que va descubriendo en la vida de

Nueva York: «Lo más interesante de esta inmensa ciudad es precisamente el cúmulo de razas y de costumbres diferentes. Yo espero poder estudiarlas todas y darme cuenta de todo este caos y esta complejidad» (García Lorca, 1997: 625-626).

En verano va a casa de un joven amigo suyo en Vermont, Philip Cummings, a un lugar que se llama aldea de Eden Mills —quiere decir «paraíso de los molinos»—, en los «Montes Verdes» de la raya del Canadá. Contará el poeta un día de finales de agosto: «Ahora cae la noche. Han encendido las luces de petróleo y toda mi infancia viene a mi memoria envuelta en una gloria de amapolas y cereales. He encontrado entre los helechos una rueda cubierta de arañas y en el lago no canta ni una rana» (García Lorca, 1997: 643). Luego volverá a Nueva York, en donde es testigo del terrible crack de la bolsa, como cuenta a su familia:

Se han perdido ¡12 billones de dólares! El espectáculo de Wall Street, del que ya os he hablado y donde están las centrales de todos los bancos del mundo, era inenarrable. Yo estuve más de siete horas entre la muchedumbre en los momentos del gran pánico financiero. No me podía retirar de allí (García Lorca, 1997: 661).

En ese tiempo creó uno de los libros más originales de la poesía del siglo XX: *Poeta en Nueva York*. Les habla de él a su familia a principios de enero de 1930:

Yo trabajo bastante. Escribo un libro de poemas de interpretación de New York que produce enorme impresión a estos

amigos por su fuerza. Yo creo que todo lo mío resulta pálido al lado de estas cosas que son en cierta manera sinfónicas, como el ruido y la complejidad neoyorquina (García Lorca, 1997: 674).

En marzo Federico viajó a La Habana; fue en tren hasta Miami, y en Tampa se embarcó hacia la isla. Dio conferencias y tuvo un gran éxito. Allí empezó a escribir una obra teatral que nos llegará inacabada: *El público*. Les cuenta a sus padres:

La llegada a La Habana ha sido un acontecimiento, ya que esta gente es exagerada como pocas. Pero Habana es una maravilla, tanto la vieja como la moderna. Es una mezcla de Málaga y Cádiz, pero mucho más animada y relajada por el trópico [...]. El mar es prodigioso de colores y luz. Se parece al Mediterráneo aunque es más violento de matices (García Lorca, 1997: 681).

Regresa a España, el primero de julio de 1930 está ya de vuelta a Granada, donde pasará todo el verano; se irá a Madrid a primeros de octubre. En verano de 1931, en la Huerta de San Vicente, acaba la obra de teatro *Así que pasen cinco años*, donde mezcla versos a la prosa.

Con la Argentinita —Encarnación López Júlvez— grabaría cinco discos con *Canciones populares antiguas*. En octubre de 1930 escribe a su familia:

He enseñado a mi comadre Argentinita canciones que vosotros sabéis, que he recogido y armonizado, y hemos hecho

una colección de discos de gramófono —yo al piano y ella cantando— que son, según [Adolfo] Salazar², la primera cosa importante y bonita que se ha hecho en tono popular (García Lorca, 1997: 695).

El 16 de marzo de 1932 cuenta su amigo Morla Lynch la lectura y explicación que dio Federico en la Residencia de Señoritas de la calle Fortuny de Madrid sobre *Poeta en Nueva York*, a la que asiste toda la elite intelectual:

Federico toma la palabra en forma deslumbrante desde el primer momento.

No solo son magníficos los poemas que nos lee con una fuerza de evocación prodigiosa [...], sino también lo que nos dice después de la lectura de ellos. Esa explicación emitida en un tono reposado y comunicativo, que contrasta con el huracán de hierros y cementos que desencadenara unos momentos antes, tiene el encanto de un paréntesis de sol en medio de las bellezas de la tormenta (Morla Lynch, 2008: 216).

El 14 de abril de 1931, tras las elecciones, se había proclamado la Segunda República en España. Gracias al apoyo del gobierno republicano, se puso en marcha una idea espléndida de un grupo de estudiantes de la Universidad de Madrid dirigidos por Federico García Lorca: crear un teatro ambulante universitario que representase obras clásicas, de Cervantes, de



² Adolfo Salazar (Madrid, 1890-Ciudad de México, 1958), amigo de Federico, fue musicólogo, crítico y compositor.

Lope, de Calderón, de Tirso, en los pueblos de España. Morla Lynch cuenta en su diario el 24 de abril de 1932 esta escena que sucede en su casa:

Entra Federico. Se le ofrece una silla, que rechaza. Prefiere sentarse en el suelo. Está, ¡ya no se puede más!, encantado con la vida. «La Barraca» es un sueño realizado. Las giras se iniciarán en el mes de junio próximo. Las caravanas de camiones, llevando a las comparsas, accesorios, músicos y decorados, se lanzarán por las carreteras de España.

El 6 de julio describe el ensayo de «La Barraca» en la Residencia de Señoritas de la calle Fortuny de Madrid:

En mangas de camisa, activo, lleno de ardor y consciente de su autoridad, se mueve de un lado a otro impartiendo órdenes. Su dinamismo asombra y contagia. En casa ha colocado en las paredes del vestíbulo, del salón, de mi despacho y del comedor, esto es, en todas partes, como si se tratara de una plaza pública, los carteles anunciadores de su teatro ambulante; el original es obra de Benjamín Palencia, dibujo sugestivo: un círculo azul en medio del cual hay dos máscaras superpuestas, una negra y otra color café (Morla Lynch, 2008: 241, 277).

En agosto, en la Huerta de San Vicente, García Lorca acabará su tragedia *Bodas de Sangre*. Se estrenaría al año siguiente.

te, el 8 de marzo de 1933, y sería el comienzo de su grandísimo éxito como autor dramático. Cuenta Morla Lynch: «El gran evento. El estreno de *Bodas de sangre*. Federico nos había leído la obra el 17 de septiembre. Hace seis meses [...]. El triunfo ha sido decisivo, contundente, terminante. No admite discusión» (Morla Lynch, 2008: 327-328).

A partir de entonces el escritor empezó a ganar dinero y pudo tener la independencia económica que tanto había deseado. Sus padres no habían dejado nunca de darle el que necesitaba, y él ahora podría empezar a dárselo a ellos.

A fines de julio de 1933 *Bodas de sangre* se representó en Buenos Aires, con un éxito extraordinario. Querrán que Federico vaya a Argentina, y, tras el verano, en que sigue con las giras de La Barraca, el 29 de septiembre embarcará en Barcelona hacia aquellas tierras, en donde lo recibirán con grandísimo entusiasmo. A finales de noviembre escribe a su familia:

Ya se celebraron las 100 representaciones de Bodas de Sangre y el éxito superó a toda ponderación. Fue una fiesta inolvidable [...]. Dentro de varios días se estrena la Zapatera, a la cual he llenado de bailes y de canciones que se tocan en dos pianos de cola puestos delante del escenario. Yo creo que será un gran éxito. Después se pondrá en escena Mariana Pineda (García Lorca, 1997: 786).

Irá también a Montevideo, en Uruguay. Triunfa en todas partes.

Regresará a España a comienzos de abril de 1934, con una nueva obra de teatro, *Yerma*, que terminará en verano, en la Huerta de San Vicente. Al mismo tiempo, había empezado un nuevo libro de poemas, el *Diván del Tamarit* —Tamarit, «abundante en dátiles», era el nombre de la finca de su tío, vecina a la suya—. Maravillosos versos, en donde se asoma la muerte; solo verían la luz después de la de Federico.

A principios de agosto de 1934 escribe desde Granada a su amigo Rafael Martínez Nadal: «Aquí estoy terminando la última escena de *Yerma* y planeando *Doña Rosita la soltera*, o *El lenguaje de las flores*, primorosa comedia del novecientos». Se va a ir una corta temporada a Santander con La Barraca, y añade: «A mi vuelta prepararé y terminaré la *Doña Rosita*, que como la tengo tan bien pensada, solo me costara unos días de trabajo» (García Lorca, 1997: 802-803).

El 11 de agosto de 1934 un toro coge en la plaza de Manzanares al gran torero Ignacio Sánchez Mejías, que muere dos días después. Federico escribe una bellísima elegía, el «Llanto por Ignacio Sánchez Mejías» por su amigo muerto; se imprimiría en marzo de 1935.

Yerma se estrenó en el Teatro Español de Madrid el 29 de diciembre de 1934. *Doña Rosita la soltera*, el 12 de diciembre de 1935 en Barcelona.

Entre 1935 y 1936 García Lorca escribe once sonetos de amor: son los espléndidos *Sonetos del amor oscuro*, que no se publicarían hasta 48 años más tarde. Así comienza uno de ellos:

*Tú nunca entenderás lo que te quiero
 porque duermes en mí y estás dormido.
 Yo te oculto llorando, perseguido
 por una voz de penetrante acero.*

Y termina:

*Pero sigue durmiendo, vida mía.
 ¡Oye mi sangre rota en los violines!
 ¡Mira que nos acechan todavía!*

El 19 de junio de 1936 acaba *La casa de Bernarda Alba*.

El 5 de julio de 1936 cuenta Morla Lynch de Federico:

*No me habla hoy de la muerte, sino de las bellezas de que
 está llena la vida.*

*—Cada día —dice— trae consigo un nuevo aliciente y
 una nueva sorpresa.*

*Son estos los momentos en que se me antoja que Federico
 es casi superior a sus obras; libro abierto que derrocha
 tesoros (2008: 537).*

El 18 de julio es san Federico, el día de su santo y el de su padre.

Federico había ido a Granada, a la Huerta de San Vicente para celebrarlo con su familia. Ese 18 de julio de 1936 fue también el del levantamiento del general Francisco Franco contra el gobierno de la República. Los rebeldes tomaron ense-

guida Granada y encarcelaron a su alcalde, Manuel Fernández-Montesinos, el marido de Concha, hermana de Federico.

Al ver que peligraba la vida del poeta, creyeron que si se escondía en casa de Luis Rosales, poeta falangista amigo suyo, estaría a salvo. Pero allí lo fueron a buscar los asesinos.

El 16 de agosto fusilaron a su cuñado Manuel en el cementerio, y esa misma tarde detuvieron a Federico. Lo mataron. Rápidamente, a escondidas, parece que fue el 19 de agosto. No se sabe dónde dispararon contra él —se cree que en el camino de Alfacar, en el barranco de Víznar—, ni se sabe dónde lo enterraron.

La Envidia y el Odio de la mano de la Maldad y la Crueldad acabaron con la vida de un escritor excepcional: tenía 38 años. Su sangre derramada marcó para siempre el comienzo de ese periodo terrible de guerra civil, que llenó de muertos, de dolor y de desgracia las tierras de España.

*Quiero dormir un rato,
un rato, un minuto, un siglo;
pero que todos sepan que no he muerto;
que hay un establo de oro en mis labios;
que soy el pequeño amigo del viento Oeste;
que soy la sombra inmensa de mis lágrimas.*

(«Gacela de la muerte oscura», vv. 10-15, del *Diván del Tamarit*)